

Los problemas sociales del centro histórico y cultural de Barranquilla*

Social problems of the historical and cultural center of Barranquilla

Rafael Eduardo Carrillo Pumarejo**
José Alfredo Cabana Yejas ***

RESUMEN

ABSTRACT

La investigación tuvo como propósito mostrar la existencia del Centro Histórico de Barranquilla, y su relación con los problemas sociales de la ciudad. Para tal fin se utilizó un diseño de investigación descriptivo-analítico que demuestra la existencia de una fuerte identidad de los ciudadanos y ciudadanas con su centro histórico como un bien cultural en permanente construcción. Se analiza el caso de Barranquilla dado que su evolución social y urbana difiere de las muchas ciudades históricas del Caribe colombiano. Un resultado notable es que pese a ser una ciudad moderna, Barranquilla, tiene un centro histórico, dinámico y complejo, donde se originó su expansión hasta convertirse en la cuarta ciudad más importante de Colombia. Igualmente se concluye que el centro histórico de Barranquilla concentra y potencia todos los problemas sociales tales como la pobreza, drogas, crimen, etc., que urgen una recuperación social antes que arquitectónica y estética.

The research was aimed to show the existence of the historic center of Barranquilla, and its relationship with the social problems of the city. To this end an analytical descriptive design was used research showing that there is a strong identity of citizens with its historic center as a cultural asset in permanent construction. The case of Barranquilla is analyzed as its social and urban evolution differs from the many historic towns of the Colombian Caribbean. A notable result is that despite being a modern city, Barranquilla has a historical, dynamic and complex center, where it originated its expansion to become the fourth largest city in Colombia. It was also concluded that the historic center of Barranquilla and power concentrated all social problems such as poverty, drugs, crime, etc., Which urges social recovery before and architectural aesthetics.

Palabras Clave: Centro histórico, Pobreza, Desarrollo Cultural.

Key Words: Historical Center, Poverty, Cultural Development.

Recibido: Octubre 31 de 2013 • Aceptado: Noviembre 30 de 2013

*Artículo producto de Investigación del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Zulia.

**Magister en Ciencias económicas. Universidad autónoma del Caribe

***Magister en Administración de Empresas. Universidad Autónoma del Caribe



Introducción

La Costa Caribe colombiana tiene tres ciudades principales: Cartagena, Santa Marta y Barranquilla. Cartagena fue un importante puerto comercial durante la Colonia para la metrópolis española, teatro de operaciones militares de realistas y patriotas, varias veces azotada por piratas. Además, tiene un patrimonio arquitectónico importante con la Ciudad Amurallada, su fuerte militar colonial Castillo de San Felipe de Barajas, y el Palacio de la Inquisición. Al norte de la ciudad, se encuentra el Convento, y la Iglesia de la Candelaria en el Cerro de la Popa de la Galeara. Santa Marta, es una ciudad importante del Caribe colombiano, y tiene una larga historia: es la primera ciudad de América del Sur oficialmente fundada por la Corona Española, la arquitectura del Centro de la ciudad, aunque no tan antigua como la cartagenera, data de más de un siglo: La Catedral de Santa Marta, el Castillo de San Fernando, las ruinas de la Plaza de Defensa de Punta de Betín, la Quinta de San Pedro Alejandrino, el Convento de los Dominicos donde funciona actualmente la Biblioteca Departamental, y las casas de estilo colonial de las calles primeras de la bahía. En fin, las dos ciudades tienen un vasto legado cultural y arquitectónico de la colonia española, y nadie niega que sus centros históricos fueron el eje, y el punto de partida, de su expansión urbana, y de su desarrollo económico y social.

Los orígenes de Barranquilla, a diferencia de sus dos hermanas, son bastante modestos. Algunos historiadores consideran que los primeros colonos de Barranquilla procedían de Galapa (Malabet, 1922). Barranquilla es mucho más moderna lo que lleva a pensar que es muy discutido que exista un centro histórico. Afirma Nichols (1954), que los orígenes de Barranquilla son tan oscuros como famosos los de Cartagena y Santa Marta. Incluso el escritor Nobel, Gabriel García Márquez (1955), sostiene de manera tajante que “Barranquilla es una ciudad sin historia”.

El propósito general de este artículo es reflexionar sobre los problemas sociales que se concentran en el centro histórico y cultural de Barranquilla, y cómo constituyen un freno para el desarrollo urbano y so-

cial. El trabajo se organiza en tres secciones. una primera sección donde se discute y analiza la existencia del centro histórico de Barranquilla, y su importancia relativa como aglutinador cultural y social. En una segunda sección, se aborda el problema de la pobreza en el espacio de Barranquilla que se define como su centro histórico y cultural. Finalmente, en una tercera sección, se presentan algunas conclusiones.

1. Barranquilla ¿tiene un centro histórico?

Un problema central que se debe esclarecer es si realmente Barranquilla cuenta con un centro histórico. Es un tema importante, y en muchos aspectos el futuro de la ciudad depende en gran parte de una respuesta positiva del mismo (Vergara, 2007), pues la ubicación conceptual como espacial del centro histórico, puede orientar de manera óptima la renovación urbana, y por ende, un armónico desarrollo social, económico y cultural.

El problema de definir un centro histórico en una ciudad comienza con la definición del concepto mismo de centro histórico. La dificultad radica en que no existen criterios generalmente aceptados para definir y delimitar un centro histórico, y en última instancia todo depende del propio concepto que tiene cada ciudad para su centro histórico (Mertins, 2008). Para este autor los centros históricos “son barrios céntricos de ciudades grandes con funciones complejas y diversificadas (político-administrativas, culturales, turísticas, etc.), con obras arquitectónicas y características de peculiar importancia nacional e internacional” (Mertins, 2008). En este contexto, Mertins admite que con el creciente impacto de la urbanización durante el siglo XX, y la prioridad de aspectos económicos sobre los históricos-culturales, algunos centros históricos han sido destruidos casi totalmente (Rio de Janeiro, Caracas, Sao Pablo, Medellín y también en gran parte Barranquilla) (Mertins, 2008). Desde esta óptica y en relación con la definición del autor, podemos aceptar que Barranquilla tuvo y todavía conserva parte de su centro histórico.

Estos cuestionamientos, acerca de la existencia de

centros simplemente o centros históricos, en las ciudades son normales sobre todo porque, como lo reconoce el profesor Mertins (2008), no existen criterios generalmente aceptados para definir y delimitar un centro histórico.

Sin embargo, si se establecen, consideraciones particulares para los casos que se pretenda analizar, pueden encontrarse algunas respuestas. Afirma Vergara (2007), que, al menos en un sentido, no debe considerarse que Barranquilla tenga un centro histórico “entendido en su sentido histórico, que identifique y aglutine la cultura de la ciudad” (Vergara, 2007). Y añade de manera explícita: “en este sentido el centro de Barranquilla no es un centro histórico sino un centro viejo con funciones comerciales de bajo rango, con una gran cantidad de edificaciones destruidas o desocupadas y que antes fueron grandes casonas o edificios comerciales y de oficinas, con el hacinamiento de numerosas familias en estas edificaciones, con una gran cantidad de población degradada socialmente y con altos grados de exclusión social, y con graves problemas de drogadicción, prostitución, robo y demás” (Vergara, 2007).

Desde este enfoque, las características que el profesor Vergara atribuye al centro de Barranquilla, son más o menos, un reflejo fiel de lo que es en realidad. En el mismo artículo, considera que, el centro histórico de Barranquilla, puede considerarse dentro de la categoría de aquellas ciudades en donde partes considerables o grandes áreas del centro histórico se encuentran en un estado de deterioro extremo, fuertemente degradadas y que presentan al mismo tiempo una muy alta segregación funcional y sobre todo social. (Vergara, 2007)

El estado de abandono y deterioro de los edificios, la ocupación e invasión del espacio público, los problemas sociales han convertido al centro de Barranquilla en un sitio aglutinador de mendigos, recicladores, prostitutas, drogadictos, desplazados y demás población marginal y excluida. Esto, ha llevado a que ciertos académicos, como el profesor Vergara (2007),

afirmen que la ciudad de Barranquilla no tiene un centro histórico. Esta creencia, no está fundamentada en evidencia empírica, y desde el punto de vista gnoseológico, aplica los conceptos sociales y urbanos para el entendimiento del fenómeno, de una manera muy rígida, en particular, las complejidades que revisiten los estudios de los centros históricos en la teoría urbana, y la sociología contemporánea.

Los problemas sociales, y urbanísticos del centro histórico de Barranquilla no son, ni inferiores o superiores, a los problemas sociales y urbanísticos de muchos centros históricos de muchas ciudades colombianas, de Latinoamérica y el mundo. El problema no radica, solamente, en la situación de abandono a la que llegó el centro histórico de Barranquilla, sino la forma inteligente como los barranquilleros afianzan su identidad cultural en un proceso de renovación urbana, social, política, cultural, y espiritual. Si se tiene en cuenta el tiempo, Barranquilla no tiene hitos históricos, como si los tienen las envejecidas ciudades colombianas, pero ya hoy se puede sostener que Barranquilla es histórica, no por su evolución en el tiempo, sino por ese espíritu de constante renovación cultural y social que persiste en sus habitantes.

El centro histórico de Barranquilla es una realidad, incluso para el profesor Vergara que a renglón seguido afirma: “Barranquilla tiene un centro histórico que no es reconocido como tal, que fue abandonado durante décadas, que perdió gran parte de sus edificaciones antiguas y representativas y en donde vive y trabaja un gran número de población en condiciones paupérrimas” (Vergara, 2007). Se debe estar de acuerdo con esta afirmación: el centro histórico existe, el problema es que no es reconocido como tal. Si el problema es de reconocimiento, la tarea consiste en una legitimación cultural de los barranquilleros, es decir, un proceso de apropiación de los barranquilleros de sí mismos, empezando por mejorar la cultura ciudadana. Las edificaciones antiguas y representativas perdidas ya no se pueden recuperar. Es una tragedia cultural, pero no se puede hacer nada. Lo que sí se puede, y se debe hacer con urgencia, es cuidar y restaurar las que



todavía quedan. De otro lado, es indispensable mejorar las condiciones laborales y de viviendas de los habitantes del centro histórico de Barranquilla. No olvidar, ni por un instante, que el eje de la recuperación del centro histórico, no es la arena y el cemento, sino las personas que habitan ahí, en primer término, y de toda la ciudad. Como bien lo señala Vergara (2007), el gran ausente, de todas las obras emprendidas de recuperación del centro histórico, es el tema social. Una recuperación urbana y arquitectónica sin incluir la recuperación humana, más que desarrollo, es una afrenta para la ciudad.

Nadie puede negar que el centro histórico de Barranquilla cumple funciones complejas y diversificadas. Un ejemplo de ello es la administración pública nacional, departamental y local, cuyas sedes se encuentran, en su mayoría, en el Centro Histórico. Las empresas comerciales del centro, con sus ciclos de alzas y bajas, han tomado un renovado impulso, con la ubicación de grandes centros comerciales de cadenas, y almacenes de vitrinas. Incluso, se puede constatar, que el centro histórico de Barranquilla coincide con el "centro" de la ciudad, esto es, con el imaginario colectivo que sus habitantes tienen del mismo. El centro es el paseo de Bolívar, la Gobernación, la Alcaldía, el Centro Cívico, etc.

Para concluir este acápite se debe señalar el reconocimiento que el 26 de Noviembre de 1999, el Ministerio de Cultura, previo concepto del Consejo de Monumentos Nacionales declaró mediante Resolución 1614 de 1999 al Centro Histórico de Barranquilla-Atlántico como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional; por reunir como resultado del estudio, tres criterios expresados hoy en su espacio urbano y su producción arquitectónica que es imprescindible conservar:

1. Representatividad histórica y cultural. Se destaca su función como puerto, la actividad comercial y la integración de culturas
2. Representatividad temporal, física y estética. Identificada en su arquitectura del periodo

republicano y principios del moderno, con expresiones de arquitectura contemporánea necesaria de conservar.

3. Representatividad en la producción arquitectónica que permite leer la historia de la arquitectura en Colombia.

2. Problemas Sociales Del Centro Histórico De Barranquilla: La Pobreza

Uno de los temas sociales más complejos de cualquier ciudad moderna es la pobreza de Barranquilla, en general, y de su centro histórico en particular. Los pobres, suelen concentrarse en determinadas áreas geográficas de la ciudad. Un economista inglés, Marshall (1976), sostenía que el problema de la pobreza es que ésta engendra pobreza.

La pobreza es un fenómeno complejo, y multicausal. Los científicos, y los economistas no terminan de ponerse de acuerdo, en cuanto a lo que hay que entender o no por pobreza, señala Carrión (2004). Como el problema de la pobreza urbana se ha venido incrementando la población de estas ciudades no solo es pobre, sino la ciudad en su totalidad. Incluso, prosigue Carrión (2004), la pobreza resulta ser más cara que la misma riqueza. El acceso al agua potable, por ejemplo, es mucho más caro prestado con tanques cisternas que por las tuberías normales. Otro aspecto que señala Carrión (2004) es que la pobreza social concentrada en el hábitat tiende a degradarlo, lo cual añade otro factor adicional de la pobreza, es decir, el deterioro ambiental se convierte en causa y efecto de la pobreza. En resumen, las ciudades viven una contradicción estructural: concentración de la riqueza histórico-cultural, y la pobreza económico-social de la población: En general, de la resolución inteligente de esta contradicción depende el futuro de los centros históricos, y de la ciudad como un todo.

No obstante, las aproximaciones teóricas e instrumentales al fenómeno de la pobreza son muchas. Sin embargo, se viene perfilando un consenso en la necesidad de su medición. La pobreza es ausencia parcial o total de bienes y servicios de los hogares y las per-

sonas, que deterioran de manera sostenida su calidad de vida. En este sentido, la medición de la pobreza en los hogares como Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), es un instrumento de fácil manejo. Claro está, no es el único, pero sí de amplia aceptación.

Las NBI son un conjunto de indicadores para medir la pobreza relativa de un hogar. Básicamente, son cinco indicadores simples: hacinamiento crítico, dependencia económica, deserción escolar, estado de la vivienda, y servicios públicos esenciales. Si un hogar presenta un indicador simple se considera pobre, pero si presenta dos o más, el hogar se encuentra en estado de miseria, que es como decir, los pobres dentro de los pobres. Estudios ulteriores sobre el centro histórico de Barranquilla deben medir el nivel de pobreza, ya sea con este instrumento u otro, para entender de manera diáfana su magnitud, y aproximarnos a sus causas concretas. A falta de estudios puntuales sobre el problema de la pobreza, con la excepción de SIR-CHAL, se pueden señalar como manifestaciones de la pobreza en el centro histórico de Barranquilla, lo siguiente:

- a.- Masiva proliferación de ventas estacionarias que ocupan el espacio público, y un sin número de ventas ambulatorias, es decir, hombres y mujeres que giran carretillas, o cuelgan sus accesorios en sus hombros. Aproximadamente existen 9.000 ventas estacionarias (Bonilla, 2006). Es decir, que mal contadas 9.000 familias viven de los ingresos precarios de la economía informal del Centro Histórico. Además, muchos de estos trabajadores no tienen acceso a la seguridad social. En su mayoría pertenecen al Régimen Subsidiado de salud, pero no contribuyen a su pensión.
- b.- Concentración de indigentes, drogadictos, población abandonada y con trastornos mentales. No se sabe a ciencia cierta cuál es el grado de concentración de esta población en el Centro Histórico de la ciudad, pues es una población muy flotante. Lo que se percibe es que el problema de la indigencia y de las personas con problemas

mentales, se ha ido incrementando, sobretodo, como reflejo de las masas de desplazados que recibe Barranquilla anualmente. El problema de las enfermedades mentales graves de esta población están asociadas muchas veces a la drogadicción, desnutrición y ausencia casi absoluta de afecto hacia estas personas.

- c.- Altos índices de criminalidad, sobretodo, en delitos como el robo, y los relacionados con la integridad física y la vida. También es preocupante el incremento del ejercicio de la prostitución infantil.
- d.- Alta contaminación ambiental. Basuras regadas por todas las calles, botaderos en cualquier lugar de las calles, contaminación visual y auditiva, está última, especialmente, en las hora pico.
- e. Ocupación de las edificaciones por la población marginal que las convierten en su lugar de amparo o en foco de sus actividades delincuenciales.

Bonilla (2006), afirma que la problemática social que se evidencia en el centro histórico de Barranquilla, se debe a su conversión en un sitio de confluencia de jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo: inmigrantes, desplazados, recicladores, mendigos, drogadictos y desempleados. Hombres, Mujeres, niños y niñas, quienes viven el día a día a la espera de una oportunidad laboral, que se suple de forma parcial con la dedicación al trabajo informal como la reventa de todo tipo de objetos, alimentos, verduras, frutas, dulces, chocolates, cigarrillos y la preparación de fritos y bebidas durante el día, y a la venta de drogas alucinógenas y prostitución con mayor intensidad en la noche.

Continúa, afirmando Bonilla (2006), que el centro histórico de Barranquilla se transforma al cerrar el día, después de la actividad comercial agitada se cambia a una vida nocturna; pero lejana de la clase elegante de los años cincuenta y sesenta cuando al centro se acudía a teatros, clubes nocturnos, bares y tabernas que servían de lugar de encuentro para artistas, intelectuales y conocedores de la ciudad. Ahora no es



seguro recorrer sus calles en la noche, ya que afloran los problemas sociales como la inseguridad por las necesidades insatisfechas expuestas anteriormente.

Alarcón (2006), por su parte, considera que en el centro histórico de Barranquilla se encuentra gran parte de su patrimonio cultural. En él se refleja gran parte de la historia de la ciudad y de cierta manera encierra su especificidad e identidad. En este espacio está resumida la sociedad que la habita, la cultura que la identifica y la diferencia. En este espacio aparentemente caótico se conjuga y sintetiza la ciudad en su conjunto. En él están presentes, a pesar de los desplazamientos y el abandono a que ha sido sometido, un tejido social que refleja la ciudad y que queramos o no, da diversos usos al patrimonio histórico allí existente.

Por ello, cualquier “plan” para su salvaguarda no puede centrarse únicamente en la recuperación, conservación o demolición de sus viejos edificios y monumentos, sino que debe tener en cuenta los espacios y los usos sociales que aunque nos parezca paradójico y, a pesar de que algunos, de manera excluyente afirman que en el centro no hay sino “una concentración masiva de habitantes de bajo nivel socioeconómico” (Alarcón, 2006). Son precisamente estas gentes quienes le dan uso y las que le han dado vida, aun en los tiempos en que la muerte acecha la ciudad. (Alarcón, 2006)

De acuerdo con Vergara (2008), se reconoce que la renovación y/o conservación del centro histórico no se limita solamente a los aspectos arquitectónicos y urbanísticos sino al contexto amplio de la ciudad en la que está inserto. El centro histórico como un todo, forma parte de la ciudad y así la renovación y conservación del centro histórico se obtiene, también, a través del desarrollo de su economía y mejoramiento de la calidad de vida y de las condiciones sociales de sus habitantes. Si a través de la renovación del centro histórico, se mejora la calidad de vida de sus habitantes, el propio centro histórico se puede convertir en un instrumento de potenciación de la comunidad y de apropiación de sus medios de desarrollo. En la

ciudad se evidencian entonces las representaciones y las formas de pensar, las relaciones y desencuentros, los acuerdos y decisiones de sus habitantes que se han ido plasmando en el espacio y en el tiempo, que dan como resultado los espacios que son sus centros históricos y la ciudad misma.

Actualmente, afirma Rodríguez (2009) donde existan políticas encaminadas a la recuperación de los centros históricos, deben ir acompañadas de efectivas políticas sociales, que impliquen la resocialización, recuperación, adaptabilidad de las personas que hoy lo habitan, y la atracción para otros que le den vida y hagan parte de los centros históricos.

A manera de conclusión y resumen podemos decir lo siguiente:

- a. El centro histórico de Barranquilla es una realidad fáctica y mental. Está en el ideario colectivo, y forma parte de la idiosincrasia del barranquillero. Es cierto, que el centro histórico se encuentra deteriorado, físico y socialmente, y en muchos casos no se le reconoce como tal. Trascender el reconocimiento, para transformar la realidad urbanística y social del centro histórico de Barranquilla, es el gran reto.
- b. La pobreza es el peor de los males sociales modernos. La pobreza social se agudiza en los centros históricos. La pobreza en el centro histórico de Barranquilla se manifiesta en: proliferación de ventas informales, altos índices de criminalidad, y un deterioro sostenido del medio ambiente. Se deben, por supuesto, emprender estudios puntuales que identifiquen la magnitud y las causas de la pobreza del Centro Histórico de Barranquilla
- c. Urge sacar a delante el Plan Especial de Protección del Centro Histórico del Distrito Especial, Industrial y Portuario de Barranquilla, el cual, además de las exigencias legales y formales, que se requieren para su ejecución, debe ir acompañado de políticas locales encaminadas a resolver los problemas sociales de la pobreza en Barranquilla,



teniendo presente que no se puede gozar de paisajismos, edificaciones, etc. si de tras de ello se esconde la miseria de una cantidad significativa de ciudadanos.

Referencias Bibliográficas

- Alarcón, L. (2006). Por una historia urbana de Barranquilla. Revista Digital de Historia y arqueología del Caribe. Barranquilla, Colombia.
- Bonilla, M. (2006). El centro histórico de Barranquilla: problemáticas ambientales y sociales. Memorias, Barranquilla, Colombia.
- Carrión, F. (2000). Desarrollo cultural y gestión en centros históricos.
- Flacso, Quito, Ecuador.
- Carrión, F. (2004). Los centros históricos en la era digital. FLACSO, Quito, Ecuador.
- Hanley, L. (2008). Centros históricos: Espacios de rehabilitación y disputa. CENTRO-H
- Marschall, A. (1974) Principios de economía. Sopena, Barcelona, España.
- Mertins, G. (2008). La renovación de los centros históricos en Latinoamérica: Fases, conceptos, estrategias. Memorias, Barranquilla, Colombia.
- Nichols, T. (1954). Historia de tres ciudades: Santa Marta, Barranquilla, y Cartagena. Banco Popular, Bogotá, Colombia.
- Rodríguez, G. (2009). Renovación urbana del centro histórico de Barranquilla: orígenes y evolución del proceso. Revista Digital de Historia y arqueología del Caribe. Barranquilla, Colombia.
- Sirchal. Aspectos Urbanísticos del Espacio Público en Barranquilla. <http://www.archi.fr/SIRCHAL/seminair/sirchal5/temas/espaciopublico2.htm#estadísticas>
- Vergara, A. (2007). ¿Tiene o no Barranquilla un centro histórico y que hacemos entonces con él? Memorias, Barranquilla, Colombia.
- Vergara, A. (2008) Transformaciones de la imagen de una ciudad: Repercusiones de la Renovación Urbana. Ediciones Uninorte. Barranquilla, Colombia.